

Nombre de la publicación:

"LA EPOCA"

Ciudad SANTIAGO

Fecha: Año 1991 Mes 10 Día 25

Página 7 Columna 1

Ubicación del recorte A. 20. a

Biblioteca del Congreso Nacional - Anexo

Luego de este último 12 de octubre, ya nos separa menos de un año de la conmemoración del 500° Aniversario del Descubrimiento de América. Y allí, una vez más, la autocontemplación de nuestra realidad continental nos dará una respuesta contradictoria. Civilización, saqueo y genocidio; desarrollo y atraso; épocas de paz y sangrientas guerras civiles o regionales; cultura autóctona versus coloniaje transnacional; independencia y dependencia; grandezas, rivalidades y miserias se entrecruzan y confunden, sin que se afirme aún —a pesar de todos los costos— una opción propiamente latinoamericana frente al mundo de hoy.

Cambiamos el dominio español por el norteamericano, miramos a Europa y se nos convoca a copiar uno y otro modelo; observamos el propio suelo y una multitud de abigarradas pugnas y tensiones impiden construir la opción latinoamericana para el desarrollo. El interés de conservar el *statu quo* impide a las clases dirigentes asumir la representación del conjunto de sus sociedades y bregar con perseverancia por el establecimiento de relaciones internacionales que piensen en el mundo y resguarden el futuro de la humanidad, amenazado hoy por la devastación de los recursos naturales y la destrucción del medio ambiente.

Un pensamiento político profundamente regresivo impuso un tipo de patrón de acumulación que, en los últimos dos decenios, provocó una gigantesca transferencia de trabajo acumulado de América Latina hacia otros puntos del planeta. Es decir, las dictaduras de la seguridad nacional —burlándose de su misma inspiración— realizaron la descapitalización más monstruosa del continente, sólo comparable en sus proporciones al saqueo de la colonia. Según cálculos de la Cepal, América Latina sólo en la última dé-

cada, ha entregado a sus acreedores más de 200 mil millones de dólares y su deuda total se empina ya a los 500 mil millones de dólares.

El neoliberalismo, amparado en las bayonetas, logró que su teoría de las "ventajas comparativas" se tradujera en un brutal incremento de la explotación de la fuerza de trabajo, al convertir el aumento de las exportaciones de bienes primarios, en el único instrumento de compensación de la baja de los términos de intercambio que sufrió la economía latinoamericana, fruto del primer impulso neoliberal al endeudamiento exorbitado y la liquidación del patrón de acumulación anterior. Unesco calcula que entre 1980 y 1985 se incrementó en un 48 por ciento el desempleo en la región, así como Naciones Unidas estima que en 1989, 180 millones de personas vivían bajo la llamada línea de la pobreza, es decir el 44 por ciento de la población.

Esta espantosa desigualdad y marginalidad social es el telón de fondo de los elevados índices de mortalidad infantil, de insalubridad, cesantía, drogadicción, delincuencia,

corrupción, estancamiento o descomposición de las sociedades nacionales del continente. Este es el real resultado de la aplicación de las recetas liberales a ultranza, dos siglos después que fueron descubiertas y formuladas por sus primeros gestores. Es la cara que se intenta ocultar por los actores ideológicos y políticos que sostuvieron los regímenes que ejecutaron esta reestructuración regresiva y retardataria de nuestros países.

El pueblo latinoamericano debe hacerse escuchar y si no es posible hacerlo por sí mismo, debe obligar a que sus élites políticas o fuerzas representativas sean capaces de hacer que la palabra del continente sea escuchada en el escenario internacional.

Utopía o pragmatismo han sido las claves que la antigua civilización nos ha sugerido. ¿No será posible acertar la propia propuesta latinoamericana que contenga la utopía del sueño, la capacidad de lo posible y la voluntad política, cultural y moral para emprenderlo? ¿No será esta necesidad nuestra "razón universal"?

(El autor es diputado por el PS)

□ Los conceptos vertidos en esta sección "Opiniones" corresponden a sus autores y ellos no representan necesariamente la línea editorial del diario, la cual se expresa en la sección respectiva.

América Latina...

CAMILO ESCALONA

¿No será posible acertar la propia propuesta latinoamericana que contenga la utopía del sueño, la capacidad de lo posible y la voluntad política, cultural y moral para emprenderlo?